

Sección 2

Problemas personales

Praxis de relaciones humanas entre hijos, padres, alumnos y maestros

TERCERA PARTE

«Papá, no se me dan bien las Matemáticas.»

(La respuesta comprensiva, ¿resuelve el fracaso escolar?)

Es el coco de los psicólogos y de los psiquiatras. El problema del fracaso escolar es muy difícil de resolver. Cuando un niño se encasquilla en los estudios, parece que se aferra a su fracaso. Como si las raíces fueran demasiado profundas. Temperamento, carácter, estilo educativo recibido, ambiente pedagógico del colegio y de ciertos profesores, actitudes personales frente a la dificultad, etc..., todo se junta y contribuye a enredar la madeja.

Ante el fracaso escolar, padres y educadores se desesperan y una serie de losas empiezan a caer sobre el alma del niño. ¡La montaña de los siete círculos! Los primeros círculos son los halagos y los premios. No valen. Vienen después las amenazas y sobornos. Tampoco. Se asciende después al círculo de los insultos y humillaciones o desprecios. Nada. Sigue luego el círculo de los castigos, privaciones de salidas, de amigos, de dinero. Todo inútil. Finalmente suele coronarse la cima cuando se declara «caso perdido», oveja negra, «dejémosle en paz..., nunca será nada» (se piensa o se dice).

Preguntamos: ¿Hemos dialogado con él? ¿Hemos intentado ver las cosas como él las ve? ¿Sabemos qué temores y ansiedades oculta tras su apariencia apática y su desorden escolar? ¿Hemos planificado con él un sistema de trabajo y de sacrificio?

Existen, en primer lugar, unas primeras reacciones ante el niño que calla o habla sobre su fracaso. ¿Cuáles de estas respuestas típicas son las que nos llevan a la solución educativa correcta? No decimos «nos llevan a la solución del caso», sino nos llevan a una actuación que promueva la educación, orientación y maduración del niño en primer lugar.



JAIME.—«Papá, no se me dan bien las Matemáticas.»

Respuestas posibles

1. «LO QUE NO SE TE DA BIEN ES ESTUDIAR. ESTÁS HECHO UN VAGO Y TU LO SABES. SI TE ESFORZARAS SE TE DARÍAN MUY BIEN.»
2. «SEGURO QUE NO SABES ESTUDIARLAS, PORQUE OTROS AÑOS NO TENÍAS PROBLEMA EN ESO. ¿O ES QUE NO ENTIENDES AL PROFESOR DE ESTE AÑO? ¿QUE TAL EXPLICA?»
3. «MIRA, JAIME: LO QUE TIENES QUE HACER ES TENER UN HORARIO FIJO Y PONERTE MUCHO MÁS SERIAMENTE A ESTUDIAR MATEMÁTICAS. SI PONES INTERÉS Y ESFUERZO YA VERÁS COMO POCO A POCO LO IRÁS DOMINANDO. Y SI ES NECESARIO PODEMOS BUSCAR A ALGUIEN QUE TE AYUDE MÁS PARTICULARMENTE.»
4. «O SEA, QUE TU CREE QUE NO ENTIENDES O NO PUEDES CON LAS MATEMÁTICAS, ¿NO ES ESO?»



Respuesta 1.^a

LA RESPUESTA APLASTANTE

«Lo que no se te da bien es estudiar. Estás hecho un vago y tú lo sabes. Si te esforzaras se te darían muy bien.»

ANÁLISIS EDUCATIVO DE LA RESPUESTA APLASTANTE

1. Esta respuesta puede estar justificada parcialmente, al final de un proceso y cuando se quiere zanjar una cuestión, porque se ha dialogado todo, se ha hecho todo lo posible y, sin embargo, persiste el cinismo total del muchacho. Se comprende la respuesta-insulto como un desahogo del padre, que a veces puede ser un reactivo del hijo. Aunque, generalmente, nunca los des-

ahogos y los insultos han conseguido nada.

2. Si la respuesta representa una de las primeras reacciones ante un problema es, sin duda, ineficaz y contraproducente. Educar no es nunca «echar en cara» con amargura los defectos personales a la propia persona.

3. En el mejor de los casos es una respuesta inoportuna y, por tanto, arriesgada. Es posible que el chico sea un vago y un chantajista de ocasión (faltan pocos días para unas calificaciones escolares y viene ahora con excusas). Su frase puede significar una

actitud cínica. Pero, ¿quién sabe! También es posible que intente profundizar en su situación. ¿Se ha fijado usted en el tono de angustia con que lo dice? ¿No puede haber aquí un lejano deseo de cambio, de aclarar su caso, una manera de pedir que alguien le eche una mano y le ayude a encontrar fuerzas dentro de sí mismo?

No basta ser jueces para los hijos y limitarnos a oírles como un filósofo escolástico, dispuestos a aplastarles con la lógica de nuestros principios frente a sus torpes contradicciones. A veces perdemos la ocasión de oír lo que estaban dispuestos a decirnos a continuación.

El punto de partida de la educación es la escucha atenta de lo que un niño quiere comunicar a través de lo que nos dice. Y después realizar un diálogo constructivo.

Respuesta 2.^a

«LA RESPUESTA-DIAGNOSTICO»

«Seguramente no sabes estudiar, porque otros años no tenías problema en eso. ¿O es que al profesor de este año no le entiendes? ¿Qué tal explica?»

ANÁLISIS EDUCATIVO DE ESTA RESPUESTA

Parece una respuesta civilizada, razonable, que trata de «explicar» las cosas. Pero en el fondo no quiere remover nada ni enfrentarse con la posible realidad de falta de capacidad para estudios abstractos.

Porque, si otros años había menos di-



ficultad, la razón puede ser que ahora los estudios son más difíciles, a medida que se avanza en niveles escolares. Y todos sabemos que cada año los estudios se hacen menos memorísticos o descriptivos, o mecánicos, para ser más lógicos y profundos.

El recurso al profesor malo es una real posibilidad. Pero huele a falsa justificación. También la zorra y las uvas de la fábula era una racionalización. Hoy día se llama deportivamente «echar balones fuera».

Por otra parte, ambas cosas son posibles. Generalmente, cuando hay un fracaso escolar se encuentra que el alumno tiene unos métodos de estudios irregulares o desordenados. Y tampoco es raro que algunos profesores no expliquen bien. Pero si la mayoría de los niños aprueban con ese pro-

fesor, entonces el argumento pierde fuerza. En cuanto al método de estudio, la cosa es más complicada. Habría que ir al fondo de la cuestión: por qué no se concentra, por qué tiene inseguridad al discurrir, por qué le falta base... Y, si llegamos a investigarlo y averiguarlo, entonces tendríamos que ser más comprensivos con el chico, porque nos tropezaríamos con unos condicionamientos de carácter, temperamento, capacidad intelectual, etc..., de los cuales en el fondo él es poco culpable. Incluso nos veríamos implicados nosotros mismos, nuestro ambiente educativo familiar, nuestro modo de exigencia y trato personal, etc.

Pero la «comprensión» no significa abdicación y permisividad. Significa que esa *respuesta*-diagnóstico no vale o no es suficiente. Nada más.

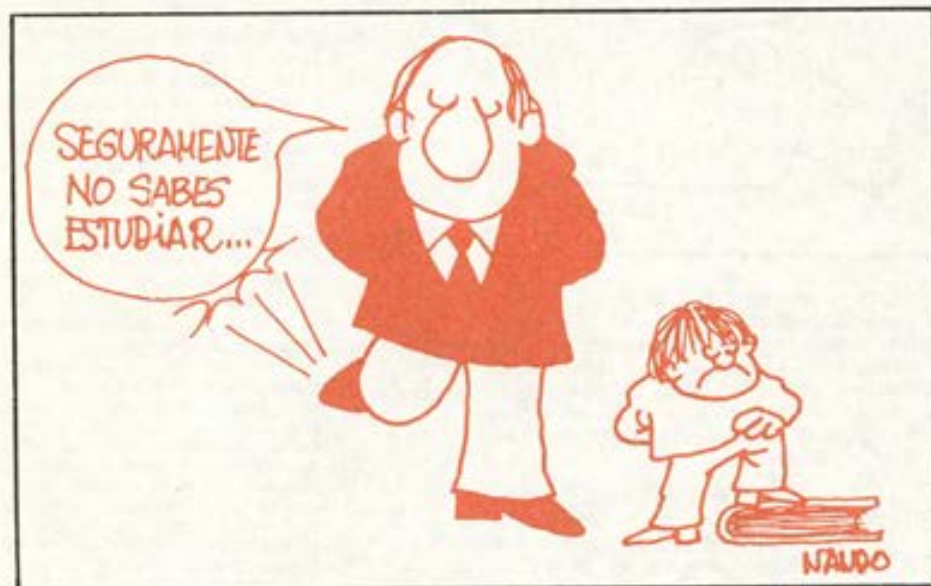
comunicativo, no volverá a decirnos nada.

¿Por qué no investigamos más a fondo lo que le pasa en vez de recetar? ¿Por qué somos escépticos de toda la Psicología y Pedagogía y estamos decididos a emplear sólo el método de «machacar» siempre las mismas recetas ante los mismos problemas? ¿Por qué tenemos una visión pesimista de la vida?

El pesimismo en realidad es una comodidad formidable. Como somos pesimistas, no hay nada que hacer. Le digo lo que tiene que hacer y así cumpla.

El optimismo pedagógico (creer que las cosas se arreglan a la larga) es una gran molestia. En efecto, si el niño nos viene con un problema, y de verdad queremos ayudarlo, tenemos que estar dispuestos a INICIAR UN PROCESO DE ORIENTACION personal. Es un proceso en el que habrá diálogo, se analizarán las causas, se harán planes de común acuerdo, se reformarán o readaptarán dichos planes hasta hacerlos razonables, se acudirá a ciertas ayudas exteriores (hablar con el colegio, buscar un amigo o profesor que *temporalmente* le ayude), se volverá a hablar con el chico, se profundizará más en las causas temperamentales o intelectuales del fracaso escolar, se llegará a un realismo mayor de exigirle unos niveles mínimos o incluso se le permitirá suspender por ahora, sin desanimarle; se volverá a conversar con el chico sobre cómo ve ahora su caso, sus posibilidades, etc., etc.

¿Adónde se encamina realmente este PROCESO? No directamente a resolver el problema, sino a que el niño o adolescente entre dentro de sí mismo y madure más. Porque en el momento que desee mejorar, entonces es cuando mejorará. Y solamente entonces. Ahora bien; el niño o adolescente sólo se decidirá a cambiar cuando haya visto claro dentro de sí mismo, cuando haya echado fuera todo lo que le ataba, sus resentimientos, sus inseguridades, su descentramiento personal. Cuando se haya enfrentado con sus temores acerca de sí mismo. Cuando se haya visto querido y comprendido de verdad por los que tienen responsabilidad de él.



Respuesta 3.^a

«LA RESPUESTA-RECETA»

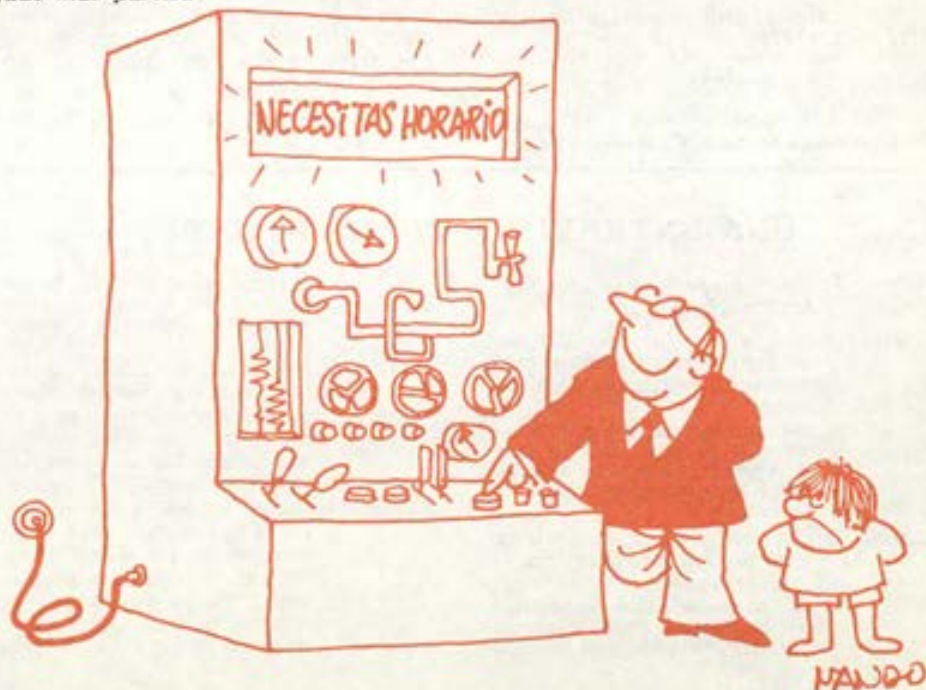
«Mira Jaime: lo que tienes que hacer es tener un horario fijo y ponerte mucho más seriamente a estudiar Matemáticas. Si pones interés y esfuerzo ya verás cómo poco a poco lo irás dominando. Pero, si quieres, podemos buscar a alguien que te ayude más particularmente.»

ANÁLISIS EDUCATIVO DE ESTA RESPUESTA-RECETA

Es el mecanismo trasladado al dominio de la educación. El niño pregunta y yo respondo. Dime un problema y yo le doy la solución.

Pero en educación no hay soluciones, sólo hay procesos. Y un proceso es más largo y complicado que aplicar una fórmula mágica. Sin embargo, nosotros creemos que nuestra labor como padres o profesores es tener un buen «stock» de recetas a bordo, como esas máquinas que, además de darnos el peso, nos proporcionan un horóscopo.

«Lo que tienes que hacer.» Actitud moralizante y fácil para nosotros. Y como no vale para casi nada, al cabo de unas semanas o meses el niño nos volverá con lo mismo: «no se me dan bien las Matemáticas». Y si es adolescente, con un carácter retraído o poco



Respuesta 4.^a

«LA RESPUESTA INTELIGENTE»

«O sea, que tú crees que no entiendes o no puedes con las Matemáticas, ¿no es eso?»



ANÁLISIS EDUCATIVO DE ESTA RESPUESTA

¿POR QUÉ ES «INTELIGENTE» ESTA RESPUESTA?

RAZONES EN CONTRA

- Esta respuesta no dice nada. Se limita a repetir, con otras palabras, lo que el chico precisamente está diciendo. Es, pues, decepcionante para el padre o educador, que se ve realizando un papel muy pobre.
- Es una respuesta desconcertante para el muchacho. Si es eso todo lo que le vamos a responder se encontrará como estaba. Nos responderá: «Sí, es eso», ¿y luego, qué? Corremos el riesgo de que no vuelva a presentarnos más problemas.
- Esta respuesta intenta ponerse en plano conciliador y comprensivo, cuando los chicos lo que necesitan es firmeza y que se les recuerde sin más su deber.

Por lo tanto, esta respuesta **NO ES INTELIGENTE**.

RAZONES A FAVOR

- Esta respuesta tiene a su favor que no zanja la cuestión o no inclina el

ánimo a zanjarla. Por lo tanto, no provoca la ruptura de relación humana. No juzga, ni critica, ni diagnostica nada. Pero abre más la posibilidad de diálogo y, por lo tanto, la ocasión de iniciar un proceso de clarificación profunda de la situación, análisis de remedios y causas, etc.

- Esta respuesta, al limitarse a *reflejar* lo que el chico comunica, le está transmitiendo que el padre quiere intentar seriamente comprender lo que le pasa, antes de juzgarle o aconsejarle, lo cual es siempre mucho más respetuoso con la persona y, por lo tanto, se le está comunicando que se le sigue queriendo.

- No supone aprobación ni consentimiento del probable rendimiento insatisfactorio del chico. El educador que responde así sabe que ya habrá tiempo de ser práctico e incluso llegar a acuerdos pactados sobre planes de vida y también sobre sanciones. Pero sabe que lo que más urge, lo que más necesita, es darle una oportunidad de decir lo que quiere decir. Acabar de decirlo. Al menos, ver hasta dónde está dispuesto a dejarse ayudar eficazmente.

Por lo tanto, esta respuesta **ES INTELIGENTE**.

excusa, pero intenta un esbozo de análisis sincero.

Padre 3: *«¿Me podrías explicar mejor tus dificultades al estudiar las Matemáticas? Creo que entre los dos podríamos, quizá, aclararlo todo un poco más, ¿no te parece?»*

Interrumpe el reflejo de la comunicación y dirige un poco la entrevista hacia una seria investigación escolar. Pero el tono y ambiente es de respeto y aceptación.

Jaime 4: *«Sí, pero no sé si seremos capaces. Por lo menos yo... estoy muy desorientado con esto.»*

Revela un leve sentimiento de angustia. Parece que el muchacho es sincero y busca honradamente una orientación.

Padre 4: *«Si quieres podemos ir viendo los diversos aspectos del estudio de las Matemáticas, para ver en qué está la dificultad y si tiene remedio o no, ¿te parece bien? Aunque dirige bastante, en este momento, la entrevista, sin embargo, siempre pide la colaboración y comprensión del muchacho.»*

Jaime 5: *«Sí... bueno; de acuerdo.»*

Padre 5: *«Primero vamos a ver qué pasa con los problemas. ¿Qué tal se te dan? ¿Tienes facilidad para plantearlos? El padre se adentra en un análisis del caso. El fracaso escolar puede venir por falta de capacidad, falta de preparación anterior, ausencia de método de estudio adecuado o bien por falta de motivación y esfuerzo personal. A veces, es un poco de todo, porque unas variables influyen en otras. A veces, lo principal es el coeficiente intelectual y es preciso aceptar el grado de esta limitación.»*

Las preguntas del padre intentan ayudar al chico a enfrentar todos esos elementos del trabajo escolar a través de un clima de aceptación y respeto, de modo que Jaime se acepte y se comprenda más a sí mismo. De este modo será más capaz de tomar decisiones o planificaciones más acertadas.

.....
Prosigue el diálogo. El padre pregunta sobre los aspectos del cálculo, la resolución de problemas, la comprensión de teoría, demostraciones del libro o explicaciones del profesor.

La sinceridad y comunicación del chico aumenta. Los dos emplean a ver que realmente existe bastante dificultad de comprensión y ejecución matemática. Pero hay también gran falta de esfuerzo e interés.

Padre 12: *«Jaime, a veces, de todo esto me da la impresión de que te cuesta entender y practicar las Matemáticas, aunque te esfuerces. Pero otras veces parece que, si no hubieras tenido baches o desánimos, podrías haberlas llevado suficientemente, al menos para aprobarlas. A ti, sinceramente, ¿qué te parece?»*

Jaime 12: *«Pues... la verdad; a mí se me hacen casi siempre difíciles de comprender. Pero también es verdad que no las estudio mucho y que muchas temporadas las he dejado totalmente descuidadas.»*

La sinceridad y aceptación de la

UNA ENTREVISTA CLARIFICADORA

Jaime 1: *«Papá, no se me dan bien las Matemáticas.»*

Padre 1: *«O sea, que tú crees que no entiendes o no puedes con las matemáticas, ¿no es eso?»*

Se limita a reflejar la comunicación. Es la respuesta que más favorece al progreso del diálogo, si se hace con pleno respeto y consideración.

Jaime 2: *«Pues sí; no sé... El caso es que no soy capaz de aprobarlas nunca...»*
No se anima aún a profundizar en las causas. Puede temer el interrogatorio frío y la sanción

paterna. O más bien no se atreve a enfrentarse con la realidad de sus cualidades intelectuales.

Padre 2: *«No te sientes capaz de entenderlas o dominarlas bien para aprobarlas; no sé si es eso lo que quieres decir...»*
Refleja, y anima así a profundizar en la situación.

Jaime 3: *«Bueno... entenderlas... a veces sí, entiendo algo. Pero otras veces no sé, me armo un lío... Y luego, los problemas... nunca me enseñaron a plantearlos...»*
Se mueve aún en el terreno de la

situación parece más clara. A partir de aquí el diálogo se enfocará más hacia una toma de decisiones.

El diálogo se ha desviado a la consideración del futuro vocacional y profesional del muchacho.

Padre 18: *Si; es posible que las Matemáticas no sean tu fuerte y que el día de mañana tendrás que elegir unos estudios que no tengan Matemáticas muy difíciles o que no las tengan en absoluto, ¿no crees?*

Jaime 18: *Si; es lo más seguro. Pero claro, ahora y el año que viene aún tendré Matemáticas y hay que aprobarlas.*

Padre 19: *Desde luego, pero eso depende de lo que estés dispuesto a hacer tú.*

Jaime 19: *Yo... no sé. Algo siempre se podría hacer..., pero... no estoy muy seguro... No sé cómo empezar.*

Padre 20: *Pues yo creo que tiene que ser algo relacionado con la cantidad de tiempo dedicado a esta asignatura y con el método o forma de estudiarla.*

De nuevo el padre acude a una mayor directividad de la entrevista, sugiriendo pautas de acción. La pura directividad es excesivamente lenta. Y la responsabilidad del padre o educador impide a veces consentir que se prolonguen demasiado ciertas actitudes o posturas que perjudican seriamente el desarrollo humano del educando. Por esta razón, y porque a veces urge el tomar una decisión, es por lo que los padres y educadores tienen que acudir a claros consejos, informaciones que los chicos necesitan, y ayudas y sugerencias que inclinan la voluntad hacia decisiones que se consideran acertadas.

Jaime 20: *Si; no estoy seguro de saber estudiarlas bien... Y además esos temas pasados que nunca entendí o nunca estudié bien.*

Padre 21: *Exacto. Todo eso hay que pensarlo bien. Hoy ya hemos hablado bastante. Y creo que hemos podido hablar con tranquilidad y sinceridad. Mañana o pasado mañana podremos hablar de nuevo. Mientras tanto, podrías preguntar al tutor del colegio o al profesor cómo ven tu caso, qué posibilidades tienes, qué temas o aspectos son los que nece-*

sitas recuperar más en concreto. ¿Te animarías a lograr una entrevista con ellos para seguir luego tú y yo hablando y planeando todo esto?

Jaime 21: *De acuerdo; lo intentaré.*
Importante: saber cortar la conversación y no querer lograr todos los objetivos de una vez, forzando demasiado la madurez de la decisión, que tiene un ritmo lento y necesita de tiempo intermedio para una asimilación. El muchacho necesita ahora realizar subconscientemente una integración de percepciones y sentimientos. Deberá volver sobre lo hablado, reproducirlo mentalmente, aceptarlo en profundidad. Jaime ha visto las posibles causas de su fracaso escolar, se ha enfrentado con las limitaciones de su capacidad intelectual, las cuales han sido aceptadas y comprendidas por su padre, por primera vez en su vida, en una atmósfera de expresión libre y

relajada. Intuye también que hay que llegar a una solución de compromiso, una decisión adaptada a la realidad. En resumen: antes de hacerle hacer planes y promesas hay que respetar el ritmo de asimilación de una actitud. De pronto nos entra la prisa a los educadores y queremos resolverlo todo en una tarde. No sabemos hacer las cosas con ritmo humano. Arreglar un niño no es arreglar un reloj. Ayudar a recuperar una persona es crear unas condiciones, permitir la labor del tiempo, volver al diálogo, sugerirle medios, hacer que se entienda él a sí mismo cada vez mejor, hacer con él un plan de vida, volver al diálogo otra vez, aceptarle cada vez más como es él, etc., etc. Dialogar con un niño es un proceso en el que quedamos comprometidos nosotros mismos.

Fernando DE LA PUENTE SAMANIEGO



Actividades para una Escuela de Padres



Lab. 2
Problemas personales
03. Casos

Este es el tercer artículo que Fernando de la Puente ha escrito para PADRES Y MAESTROS sobre las relaciones humanas entre hijos, padres, alumnos y maestros.

Utilizando las técnicas de análisis de casos, recoger las distintas situaciones presentadas a lo largo de los tres artículos para que sirvan de discusión en el grupo.

Realizar algunas entrevistas espontáneas sobre situaciones análogas y actuales en el grupo.